

El silencio de la memoria y el corazón

Enseñanza # 3

Transcripción de la charla de Lourdes Pinto dada el 10-20-2023

basada en el libro

Holy Silence (El Santo Silencio) por el P. Basil Nortz, ORC.¹

Oración

Consagramos esta reflexión a nuestro Divino Compañero, nuestro Amado, el Espíritu Santo, por María, nuestra Madre. Ven, Espíritu Santo, ven mientras entramos en el silencio de nuestra imaginación, en el silencio de nuestra memoria, y luego en el silencio de nuestro corazón. Se te ha encomendado la obra, Espíritu Santo, de transformarnos, de purificarnos, de unirnos íntimamente a Dios Trinidad.

Nosotras, las Madres de la Cruz con María, te abrimos nuestros corazones, Espíritu Santo. Ven, Espíritu Santo, ven. Ven por la poderosa intercesión del Corazón Inmaculado de María, tu esposa bien amada.

Abba Padre, te alabamos; te damos gracias por habernos elegido. Te damos gracias por el don de tu Hijo unigénito, nuestro amado Jesús crucificado, y te damos gracias por el don del Espíritu Santo, nuestro compañero divino más cercano, esposo de nuestra Santísima Madre. Te damos gracias por el don de nuestra Santísima Madre, nuestra Reina Madre Superiora.

Gracias, Madre nuestra. Nosotros, tus doncellas, las Madres de la Cruz, abrimos nuestros corazones para ser formadas por ti y por medio de tu esposo, el Espíritu Santo, para gloria de Dios y salvación de las almas, y una Iglesia santa y pura, Esposa de Cristo. Amén.

Nivel Cuatro del Silencio: El silencio de nuestra imaginación

Escribe el P. Basil Nortz:

Todo el conocimiento humano llega a través de los sentidos y se recuerda a través de la imaginación. Por eso la imaginación es una facultad tan clave y muy disputada tanto por los ángeles buenos como por los ángeles malos. En general, **es el campo de batalla donde tiene lugar** el combate espiritual entre estas dos fuerzas opuestas que luchan por los afectos de nuestros corazones. La fuerza atractiva o repulsiva de una imagen a favor o en contra de la verdad de la revelación de Dios puede anular nuestras convicciones abstractas más claras.²

Necesitamos cultivar imágenes que nos inspiren la santidad y la práctica de la virtud. Lo hacemos llenando la imaginación meditando en las vidas de Cristo, María y los santos.³

La devoción cristiana reconoce especialmente la necesidad de meditar en la pasión, muerte y resurrección de Cristo.⁴

¹ Fr. Basil Nortz, ORC, *Holy Silence*, (Sophia Institute Press, Manchester, NH, 2023).

² Ibid. Capítulo 4, El silencio de la imaginación.

³ Ibid.

⁴ Ibid.

El 3 de noviembre de 2017, cuando el Padre Jordi, Daniel, María y yo estábamos en Tierra Santa ante y en el Santo Sepulcro, nuestra Santísima Madre pronunció estas palabras.

Permanezcan conmigo y recen el Vía Crucis para que muchos corazones se abran, vean y se conviertan.

Hermanas mías, nuestra imaginación, nuestra mente, tiene que estar inmersa en la pasión de Cristo.

Ya he mencionado las cosas que son perjudiciales para nuestra imaginación y forman parte del campo de batalla, como la pornografía. Entran en la imaginación -la mente- y Satanás utiliza esas imágenes como un ataque constante. Por lo tanto, como mujeres, especialmente hoy, oraremos por la liberación de tantas almas que sabemos que son adictas a la pornografía.

Nivel 5 del Silencio: El Silencio de la Memoria.

Deuteronomio 8:2; “Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer.”

Silenciamos las distracciones de nuestra memoria mediante la práctica constante de recordar, especialmente cuando sufrimos, todo lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. Qué rápido olvidamos, especialmente cuando estamos sufriendo. Esto forma parte de nuestra miseria.

El 19 de mayo de 2023, el Señor dio un mensaje a nuestra comunidad durante el último día de encuentro en nuestra casa de retiro,

Recuerda

Os hablé a través de Mi hijo (P. Ron). ¿No sentían vuestros corazones Mi fuego? Cada uno de ustedes ha sido traído por Dios para celebrar, unidos a los santos en el cielo, la gloria de Dios, porque Él los ama como su ABBA.

*Alegraos de estos días y **recordadlos** cuando comience el tiempo del gran lamento. **Recordad** cuán presente estoy en cada una de vuestras vidas. **Recordad** Mis palabras que han venido a vosotros porque Yo Soy el Amor. He venido a prepararos, porque os amo. Alegraos y dad gracias a vuestro Dios.*

Recordar quién es Dios, recordar todo lo que ha hecho por nosotros, nos introduce en su paz y en el silencio de Su abrazo. Recordar, especialmente en los momentos difíciles, nos ayuda a permanecer en esa serena dignidad de la Virgen. Esto requiere la disciplina de nuestra voluntad para elegir cada día hacer memoria. Entonces, entraremos en el silencio.

El P. Basil Nortz explica que la memoria define nuestra identidad:

La memoria, considerada en términos naturales, es lo que define y distingue a cada individuo. El recuerdo de las relaciones pasadas con la familia y los amigos; nuestra formación moral e intelectual; las decisiones que hemos tomado, ya sean para bien o para mal; las experiencias que hemos tenido, tanto agradables como dolorosas... todo confluye para formar la identidad única de cada uno de nosotros. No es sólo la capacidad de recordar información

del pasado, sino la propia facultad que nos dice quiénes somos. Gracias a ella, formamos nuestra "tradición personal", que determina nuestra autoconciencia. Perder la memoria significaría perder el sentido de la propia identidad; tendríamos que empezar de nuevo a definir quiénes somos formando una nueva colección de recuerdos.⁵

El Espíritu Santo es la memoria viva de la Iglesia, que la hace presente de diversas maneras. En nuestra memoria personal, hay una maduración continua de nuestra autoconciencia. Del mismo modo, el Espíritu Santo conduce a la Iglesia (en su conjunto y en cada uno de sus miembros) a una autoconciencia viva y permanente. A través de pruebas, purificaciones, consuelos y experiencias íntimas con Dios, respondemos o dejamos de responder a su ayuda.⁶

Hermanas mías, el silencio de la memoria es una conciencia constante de que, en todo momento, en los buenos y en los malos tiempos, en la enfermedad y en la salud, el Espíritu Santo está presente y actúa en nosotros.

La mayoría de las almas desean recibir algo de Jesús, pero muy pocas almas viven únicamente para recordar y agradecerle Su sacrificio de amor que continúa en la Eucaristía. Mi propósito en la vida es vivir cada momento de mi vida recordando y agradeciendo el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por eso, nosotras, Madres de la Cruz, debemos ser doncellas en constante acción de gracias al recordar la bondad de Dios.

El mal uso de la memoria

Un peligro particular en el uso de la memoria reside en el apego sentimental que las personas pueden tener a algún tiempo o acontecimiento idealizado del pasado. Puede tratarse de nuestras relaciones con otras personas o de nuestras relaciones con Dios y nuestra experiencia de oración. Aunque es importante estar agradecidos por el pasado, es necesario fijar nuestra atención en la manifestación de la gracia de Dios en el momento presente. Sólo podemos encontrar a Dios en el aquí y ahora. Él no se encuentra en la consideración del pasado o del futuro. Él se encuentra en el momento presente.⁷

¿Cómo hacemos mal uso de nuestra memoria? Es muy fácil: viviendo apegados al pasado o al futuro y no atendiendo al Espíritu Santo en el momento presente. Esto me recuerda el libro de Jean Pierre de Cassade, *El sacramento del momento presente*. Es una enseñanza sobre vivir continuamente en presencia de la Santísima Trinidad.

Tenemos que acallar nuestra tendencia a quedarnos anclados en el pasado, y por eso, desde el principio de *El Camino*, el Señor nos introduce en nuestras heridas para que cooperemos con Dios en el proceso de sanación. Si no lo hacemos, nos quedamos atascados en ellas, atascados en el pasado y en el futuro, e incapaces de vivir la alegría del momento presente.

Padre Nortz:

El Espíritu Santo es la memoria viva de la Iglesia que realiza la presencia eficaz, la realización de la Verdadera Presencia de Cristo en la Eucaristía: "Haced esto en memoria mía".

⁵ Ibid, Cap.5, El silencio de la memoria.

⁶ Ibid.

⁷ Ibid. Mal uso de la memoria.

Aquí, el Espíritu Santo hace verdaderamente presente el Cuerpo vivo de Cristo para la vida de la Iglesia y de sus miembros.⁸

Cuando estamos ante Jesús Sacramentado, vivimos en la Eucaristía. El momento de la pasión de Jesús está vivo y presente ante nuestros ojos. El amor de Jesús crucificado en ese momento está presente ante nuestros ojos. Vivir en el silencio de nuestra memoria significa llevar constantemente nuestra atención al centro, a Cristo. Cuántas veces, mientras estamos en adoración, estamos pensando en lo que no hicimos o en lo que tenemos que hacer. Es hermoso verlo porque entonces vemos nuestra debilidad, nuestra pequeñez, y Dios siempre nos recuerda lo pequeños que somos. Si nos sentimos cómodos siendo nada, estamos contentos con la verdad sobre nosotros mismos y podemos mirar al Señor y decirle: "Señor mío, te doy todas estas distracciones; enfócame, ten piedad de mi miseria". Entonces, volvemos suavemente a Él. El silencio del recuerdo, el silencio del momento.

Miedo

El miedo, si no se afronta, se convierte en un obstáculo para recordar y vivir el momento presente. Si vivimos con miedo, vivimos en el futuro -lo que va a ocurrir- o en el pasado. Nos perdemos de vivir el momento presente. Por eso, tenemos que estar atentos al miedo en nuestro corazón y silenciarlo. Tenemos que entregárselo al Señor al continuar alabándolo, dándole gracias y recordando, como una letanía, las muchas gracias recibidas. Debemos dar gracias a Dios, especialmente por el don de habernos invitado a ser almas víctimas y por el don del *Camino Sencillo*, manual celestial que Dios nos ha dado para la Iglesia, para formar a los santos de los últimos tiempos. ¿Le damos las gracias? ¿Lo recordamos? Y ahora esta nueva invitación del Padre a ser las doncellas del claustro del Corazón Inmaculado de María. Gracias. Esto es abundancia de gracia. ¿Lo recordamos cada día? ¿Damos gracias al Señor? Eso traspasa los miedos y las ansiedades.

Nivel 7 de Silencio: El silencio del corazón

Anteriormente cubrimos el nivel seis, así que vamos al séptimo nivel del silencio, el silencio del corazón. El Señor nos ha enseñado que el silencio del corazón es disfrutado por aquellos que están en posesión de sus emociones.

El 28 de diciembre de 2021, fiesta de los Santos Inocentes, el Señor nos dio una enseñanza sobre el silencio del corazón y de nuestras emociones,

*En el núcleo de toda persona humana están sus sentimientos y emociones. En el centro de cada herida, deseo, expectativa, están los sentimientos y las emociones. Todo pecado se produce al reaccionar a los sentimientos y emociones de uno. La purificación de las emociones de un alma es la purificación más profunda de un alma, la purificación de la esencia de tu ser. A medida que eliges el no reaccionar, ni siquiera actuar desde tus sentimientos y emociones, **tu mirada interior se centra en Mí, y en solo buscar la Voluntad de Dios.***

⁸ Ibid. Presencia Litúrgica.

Mis hermanas mediten eso cuando estén solas. Cada vez que experimentemos una emoción fuerte, debemos elegir no reaccionar inmediatamente y, en su lugar, permitir que esté ahí y dirigir nuestra mirada al Señor. "Señor mío, me siento tan enfadada en este momento. Me siento tan agitada. Tan frustrada. ¿Qué quieres que haga con estas emociones, Señor? Tómalas. Concédeme la gracia de silenciarlas, de atenuarlas. ¿Cuál es tu voluntad, Señor mío? Así, poco a poco, avanzamos en el silencio del corazón. Con la mirada fija en Jesús, le preguntamos: "¿Cuál es tu voluntad con estas emociones? ¿Qué es lo que más te agrada?". Y cuando caemos, decimos al Señor: "Perdóname. He reaccionado ante esta agitación. Ayúdame, Señor, a acallar estas emociones". Luego nos confesamos. Es un trabajo continuo, y tenemos que perseverar.

Continúo con el mensaje,

Se requiere una profunda atención interior a los movimientos más profundos dentro de tu ser. Esta profunda contemplación interior únicamente la pueden vivir las almas que han entrado en una vida de silencio y oración. Es ahora cuando comienzas a conocerte a ti misma en Dios. Llegas a comprender que nada bueno puede venir de ti, sino solo de Dios.

“Señor mío, ¿cómo muere uno a todos sus sentimientos y emociones, que son parte de todo hombre?”

Tus sentimientos y emociones no mueren, sino que tu voluntad los discierne según la Voluntad de Dios y para Su gloria. Eliges, por amor a Mí, permitir que el Espíritu alinee tus sentimientos y emociones para complacerme en todas las cosas y ayudar en la salvación de innumerables almas. Ya no te dejas llevar por tus sentimientos y emociones. Eliges negarte a ti misma únicamente para complacerme en todas las cosas.

Hermanas mías, vivimos el silencio interior de la voluntad cuando dejamos de reaccionar desde nuestras emociones y las vivimos según la voluntad de Dios, mirándole interiormente. Entonces, discernimos qué emociones sirvieron o no a los propósitos del Señor. ¿Qué emociones se apoderaron de mí? También descubrimos “la pasión que puede servir a la justicia de Dios”.⁹ Esta pasión o emoción es compartir la "tristeza amorosa" del Señor. Él dijo: “Mi alma está triste hasta la muerte” (Mt. 26:38). P. Nortz:

La cólera y la tristeza son similares en la medida en que cada una es la reacción a la presencia del mal. Pero la ira procede del apetito irascible e inspira fuerza en un ataque directo contra el mal. La tristeza, en cambio, procede del apetito concupiscible y no se dirige a atacar el mal, sino a soportarlo con paciencia y amor.¹⁰

Por eso, te animo a que añadas las emociones a tu examen de conciencia y las lleves a la confesión.

El 5 de noviembre de 2022, el Señor nos dijo,

⁹ Ibid. Capítulo 7, El silencio del corazón.

¹⁰ Ibid.

Mis dolores vividos en Mi corazón humano revelan el amor de Dios. Mis dolores y Mi amor son uno.

Hermanas mías, esta frase está en el centro de nuestra formación como Madres de la Cruz, almas víctimas, y ahora Doncellas del Claustro del Inmaculado Corazón de María. La unión de dolores es la unión perfecta con Dios en la tierra. Jesús, como Dios-hombre, vive todas las emociones y **sus dolores son la emoción que revela más perfectamente el amor de Dios.** Nuestra transformación requiere la purificación de nuestras penas y de nuestra tristeza para que nuestras penas sean tan puras que revelen el amor de Dios por nuestros esposos, por nuestros hijos, por el mundo, por la Iglesia y por los más difíciles de amar.

El anterior mensaje del Señor continúa,

Mis dolores y Mi amor son uno. Mientras purifico vuestras emociones en Mí, os acerco a lo más profundo de Mi Sagrado Corazón para vivir siendo uno en Mis dolores.

He aquí nuestra docilidad de corazón. Nuestra unión con Jesucristo, hermanas mías, está en sus dolores. No podemos ser uno con Él fuera de Sus dolores. Por eso, cada vez que nos resistimos a esta unión de dolores, nos estamos resistiendo a la unión con Dios, porque nos falta el silencio del corazón. Pregúntate: “¿Qué hay en mi corazón que deba ser silenciado, purificado, porque es un obstáculo para esta unión en las penas con mi amado?”

Continúo con el mensaje,

La unión de dolores es la unión perfecta de amor con Dios en la tierra. Los dolores que vivís son Mis dolores por las almas. Esta unión de dolores es a donde os llevo a cada uno de vosotros, porque es la unión perfecta de amor y, por lo tanto, la oración perfecta para ayudar en la redención de innumerables almas. Permaneced en Mis dolores siendo uno con María, Mi Madre Dolorosa, para obtener muchas gracias para las almas en estos tiempos decisivos. Entrad en el silencio de esta unión perfectísima, que es fruto de vivir Conmigo el segundo clavo de la crucifixión. Sello vuestra mente, cuerpo y alma con Mi beso de amor y gratitud. Id en paz.

Quédate en mi silencio de dolores

La segunda condición que nuestra Madre Santa nos puso para convertirnos en sus doncellas, para decirle sí, fue permanecer en los dolores de su hijo. Esto tiene que convertirse en nuestra forma de vida, en lo que somos. Sin el silencio, hermanas mías, es imposible entrar en nuestros dolores y permitir que el Espíritu Santo lleve nuestros dolores al sagrado corazón de Jesús para

vivir sus dolores y los nuestros como uno solo. Este es el trabajo más interior del santo silencio realizado por el Espíritu Santo en nuestros corazones.

El Camino, en la página 284, lo explica así:

El silencio nos permite entrar en contacto con nuestros dolores para poder entrar en ellos y unirlos a los dolores de Jesús. Entonces nuestros sufrimientos ya no son obstáculos en nuestro camino hacia Dios, sino que se convierten en el camino hacia la unión con Él.

Cuando María abrazó a su Hijo como en la Piedad, abrazó y recibió las heridas de toda la humanidad. Cuando nos unimos a ella en este abrazo a su Hijo, también nosotros recibimos en nuestros corazones las heridas de muchas almas por medio de Jesús, con Él y en Él. De este modo, vivimos el Santo Sacrificio de la Misa en nuestra vida ordinaria.

Quiero que cierres los ojos un momento y veas a María en esa imagen de la Piedad con el cuerpo de su hijo. Ese cuerpo roto representa a nuestros maridos, a nuestros hijos, a nuestros compañeros de trabajo, a nuestros padres, a nuestros sacerdotes, a nuestros amigos, a nuestros hermanos, a nuestras hermanas, a nuestras tías, a nuestros tíos, a nuestros abuelos y a cada persona del mundo. Usa tu imaginación, esto es silencio, para verte abrazando a la persona más difícil en este momento de tu vida. Él o ella es el cuerpo crucificado de Cristo, como en la canción de María, El Cristo Roto. Al abrazar con María el cuerpo roto de Jesús y atraerlo a nuestro corazón, abrazamos a todas esas almas rotas, y entramos en el silencio de los dolores. Recibimos en nuestros corazones, con Jesús crucificado, el quebrantamiento de cada miembro de nuestro territorio de almas, y entramos en el dolor de su quebrantamiento. Hacemos el trabajo de sufrir su quebrantamiento como almas víctimas unidas a los dolores de María en la Piedad, mirando a Jesús. Es un trabajo de silencio. Este es el trabajo, el trabajo interior del Claustro. Así salvamos las almas.

La mayoría de las personas de nuestra vida nunca entrarán profundamente en el fondo de su corazón. La mayoría de los hombres de nuestra vida nunca entrarán en sus heridas, nunca verán siquiera sus desórdenes, y nosotros estamos llamados a recibirlos, a dejar que sus desórdenes nos traspasen, a llorar con Cristo. Este es el trabajo del silencio del corazón. Esta es la obra de la Piedad; esto es lo que somos. Nuestro Señor lo dijo claramente el 8 de agosto de 2011,

El silencio te permite entrar de lleno en el dolor que Yo estoy permitiendo en tu corazón. Al tú abrazar este dolor y sufrimiento, me estás abrazando a Mí. Estás abrazando Mi dolor y sufrimiento y así entras en Mi Corazón, porque Mi Corazón es todo dolor y amor.

Hacia el final de ese mensaje, dijo,

Por fuera sonríe y atiende con detalle y amor los deberes de tu vocación, pero interiormente, por medio de los brazos del silencio, vive abrazando tus penas. De esta manera, abrazas Mi Cuerpo crucificado y alivias Mis heridas. Esta es la vida del amor. Esta es la vida de una Madre de la Cruz, porque es la vida de Mi Madre.

No me canso de repetir, hermanas, que esto está en el centro de nuestro trabajo, de lo que somos, de nuestra identidad y de nuestra misión. Por eso Dios nos ha elegido para entrar en el claustro de María. Este es el núcleo de lo que María es como Madre de Dios y Madre Nuestra, Madre de la humanidad. Este es su trabajo como corentora. Es una obra interior presente en la Iglesia desde el principio y, sin embargo, este tesoro, esta forma de vida, es todavía conocida por muy pocas almas y practicada por menos aún, incluidas las almas de clausura. Este es el trabajo de una Madre de la Cruz. Si no estamos dispuestos a crecer en este nivel de silencio, a vivir este trabajo interior, entonces no estamos respondiendo a lo que estamos llamados a ser.

Paciencia en el sufrimiento por amor.

Esta forma de vida requiere paciencia. El P. Nortz escribe sobre la paciencia,

La primera cualidad del amor, según San Pablo, es que es paciente, es decir, es capaz de soportar el sufrimiento por amor. La obra de la salvación fue una obra apasionante de paciente resistencia.¹¹

El silencio de la alegría

El amor es, al mismo tiempo, dolor y alegría.

El 17 de febrero de 2022, el Señor habló sobre la alegría,

¡Alégrate con la danza y el timbal en la mano!

Pequeña mía, has de saber que te amo siendo uno con nuestro Padre. Ten mucha paciencia durante esta etapa de purificación (segundo clavo). No te desanimes al ver tu amor propio, sino que vive agradecida, porque el ver la verdad es libertad. La única forma en que un alma puede olvidarse de sí misma es ver la verdad de su condición quebrantada y ver la verdad del amor misericordioso de Dios, porque Él me envió a mí, su Hijo unigénito, para devolver la vista a los ciegos para que puedan encontrarse con el Dios vivo ante ellos y dentro de ellos. Sigue dándole gracias a Dios continuamente en cada respiro

Al final del mensaje, el Señor dice,

Por eso, alégrate, pequeña mía, con danza y timbal en mano.

No puedo esperar a que bailemos; vamos a bailar; ¡tenemos que regocijarnos! Cuanto más vemos nuestra incapacidad para vivir esta gran vocación, más crecemos. El problema es cuando creemos que la estamos viviendo. Estamos en el buen camino si reconocemos nuestra falta de silencio, cómo olvidamos y cómo reaccionamos ante nuestras emociones. La primera persona con la que tenemos que ser pacientes es con nosotros mismos, y Dios nos dice constantemente que

¹¹ Ibid.

somos el deleite de Su corazón. Mira la paciencia que el Señor tiene con nosotros porque sabe que estamos tratando, y Dios entiende nuestra condición débil; Él entiende, Él nos ama, y tenemos que amarnos a nosotros mismos y aceptar nuestra condición débil. Pero debemos perseverar en el intento. Tenemos que levantarnos diariamente porque caemos diariamente; esa es la pasión de Cristo. Nos levantamos, y le miramos a Él, y Él nos anima. Eso es lo que Él está diciendo en este mensaje. Estas palabras...cada vez que te sientas desalentada, necesitamos leer este mensaje.

El Señor dice en el mensaje: "La única forma en que un alma puede olvidarse de sí misma es ver la verdad de su condición". Estas palabras del Señor están tan llenas de ternura hacia nosotras, llenas de amor. Podemos ser tan duros con los demás y con nosotros mismos. Mira cómo se relaciona el Señor, especialmente con las mujeres en las Escrituras. Es tan paciente porque conoce el corazón de las mujeres. Nos ama tanto. Por eso, nosotras también tenemos que ser así.

El silencio del corazón incorpora la alegría. La alegría y el dolor deben vivirse como una solo en María. Si somos todo dolor sin alegría, no estamos viviendo la Cruz de Cristo; estamos en una depresión. Somos mujeres deprimidas, y eso no es un alma víctima. La alegría y la tristeza tienen que ser una. El Señor siempre nos dice que nos regocijemos. Así que, ¡alégrense, hijas mías, alégrense!

El 19 de enero de 2023. Él nos dijo,

1/19/23

Alégrate

Tus lágrimas se tornarán en danza. Alégrate, pequeña Mía, alégrate, porque tu Dios y Salvador se complace en ti, y tus oraciones y súplicas están siendo bendecidas por el Padre, porque Él escucha el clamor de los pobres.

¿Qué dice en las Bienaventuranzas? "Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis". Lc 6,21.

Tengo mucho dolor y a veces me ha costado encontrar la alegría. Es un proceso.

El 3 de junio de 2014¹², El Señor dijo,

Lléname de Mi alegría al creer que Dios ha hallado gracia en ti, y se deleita en ti...

Le pregunté: "Señor mío, ¿cómo vivo esta alegría con tanto dolor?".

Respondió,

Porque vuestro dolor está salvando almas... Tus lágrimas unidas a las de María están regando la faz de la tierra con la gracia de Dios. Vuestras penas, en Mí, traen nueva vida...

La alegría se encuentra en creer que nuestros dolores son uno con los de Cristo. También me dio una hermosa letanía,

¹² El Camino Sencillo, nº 119, p 321.

Abraza todos los dolores que pongo en tu corazón con perfecta paz, confianza, paciencia y amor, y revela exteriormente tu dulce sonrisa y PERFECTA ALEGRÍA al conocer el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo por ti,

- Tu ALEGRÍA PERFECTA de saber que Nosotros vivimos en ti y tú en Nosotros,*
- La ALEGRÍA PERFECTA de saber que has sido elegida por Dios para ayudar en la salvación de muchos, y has respondido;*
- La ALEGRÍA PERFECTA de vivir en la fe, la esperanza y la caridad;*
- La ALEGRÍA PERFECTA de poseer el don de la Cruz;*
- La ALEGRÍA PERFECTA de conocer más íntimamente el AMOR y hacerse UNO con el AMOR;*
- La ALEGRÍA PERFECTA de poseer al Espíritu Santo como tu Compañero máspreciado;*
- La ALEGRÍA PERFECTA de veros transformados en una nueva creación en M;*
- La ALEGRÍA PERFECTA de conocer a María y vivir con ella siendo UN CORAZÓN en Mi AMOR CRUCIFICADO. (06/28/11)*

Voy a terminar aquí, con el silencio del regocijo.

Damos gracias a Dios por todo lo que nos ha dado, y nos alegramos de haber conocido nuestra miseria, y nos alegramos de que Dios sea misericordia infinita y de que, en nuestra debilidad, nos haya elegido para ser Madres de la Cruz y Doncellas del Claustro del Corazón Inmaculado de María. ¡Qué alegría! Gracias, gracias, Dios nuestro, Salvador nuestro, Uno y Todo nuestro. Gracias, Madre nuestra santísima y hermosa. Gracias. Amén.